



## Retiro parroquia de la Santa Cruz. Nuñoa Viernes santo 2026

Pbro. Juan Francisco Pinilla, párroco

En este día santo nuestro corazón se centra en el Señor crucificado. Y comenzamos el día santificándolo con un tiempo de meditación y oración, nuestro retiro parroquial.

Para este viernes les quisiera proponer una meditación arraigada en la vida. No podemos hablar en abstracto acerca de la cruz, sino a partir de los testimonios personales de discípulos del Señor. Por esta razón, quisiera presentar el misterio de la cruz en el pensamiento y la vida de una gran mujer, filósofa judío-alemana, religiosa y mártir. Comencemos con un poema escrito en 1937.

### *Signum crucis*

16.XI.1937

*Juxta Crucem tecum stare!*

Estas palabras escribiste en un librito  
de una que trae la señal de la cruz,  
allí ya se puso grande sobre ti la sombra de la cruz.  
Después cayó sobre tus espaldas  
dura y pesada.

+

El que se hizo hombre por amor al hombre,  
entregó del todo su vida de hombre  
a las almas, que él había escogido.  
El que ha formado el corazón de cada uno  
y quiere un día revelar el sentido secreto de su esencia  
en un nombre nuevo  
que sólo entiende aquel a quien le es propio:  
El se ha unido a cada uno de los elegidos  
de una forma particular y profundamente misteriosa  
nos regala de la plenitud de su vida de hombre  
la cruz.

+

¿Qué es la cruz?

El signo de la más profunda ignominia.  
El que lo toca es expulsado de la sociedad humana.  
Los que en otro tiempo le alababan  
ya se apartan de él espantadizos y no le conocen más.  
Ante los enemigos se halla desprotegido.  
En la tierra no le queda nada  
sino dolores, tormento y muerte.

+

¿Qué es la cruz?

El signo que nos muestra el cielo.  
Se eleva sobre el polvo y vaho de la tierra  
y se alza a la límpida luz.  
Lo que pueden recibir los hombres, déjalo:  
abre las manos y ajústate a la cruz:  
entonces te lleva hacia arriba.

+

Mira a la cruz:

Ella extiende su travesaño  
como uno que abre sus brazos  
como si quisiera abarcar el mundo entero:  
venid todos los que estáis cansados y agobiados,  
también vosotros, que me gritáis: "crucifícalo".  
Esta es la imagen de Dios, que quedó palidecida en la cruz.

Asciende al cielo desde el fondo de la tierra  
igual que él que subió al cielo,  
y la cruz quisiera elevar a todos consigo.  
Tú abraza la cruz, así le tienes a él  
que es verdad, camino y vida.  
Si llevas tu cruz, así te lleva ella a ti  
y se convertirá para ti en felicidad.  
(Edith Stein OC Vol. 5, 783-785).

Nos preguntamos simplemente ¿Por qué conmemorar la cruz?  
¿Acaso se trata mantener la memoria imborrable de un acto inhumano y cruel?  
¿Acaso por devoto sentimiento de compasión por el Redentor crucificado?

Pero, si el Señor resucitó, ¿por qué volver sobre su muerte en cruz?

Edith Stein (+1942), se hacía estas preguntas a propósito del santo reformador del Carmelo, compañero de Teresa de Jesús, que eligió como nombre Juan de la Cruz. Esto es casi autobiográfico porque también ella escogió la cruz para su nombre religioso: Teresa Benedicta de la Cruz. Las meditaciones que hemos escogido reflejan la situación social de Alemania y definen el rol de la vida de oración en aquellas dolorosas circunstancias.

Casi a un mes después de su entrada en el Carmelo de Colonia (14-X-1933), Edith Stein, como postulante escribe una meditación para la fiesta de san Juan de la Cruz (entonces el 24-XI, ahora 14-XII). Ella lo tituló: Amor por la cruz. Algunos pensamientos con ocasión de la fiesta del Santo Padre Juan de la Cruz (*Kreuzesliebe. Zum Fest des heiligen Johannes vom Kreuz*). Es notable que lo primero que escribe en el Carmelo coincide con lo último, su obra dedicada a comprender el núcleo de la personalidad y misión de san Juan de la Cruz, su Ciencia de la Cruz. En la primera reflexión se pregunta:

Siempre se nos ha presentado a San Juan de la Cruz! como aquel que no deseaba para sí más que el sufrimiento y el desprecio. Nosotros **nos preguntamos por el motivo de este amor por el sufrimiento**. ¿Se trata solamente del recuerdo amoroso de la vía dolorosa de nuestro Señor en la tierra, del ímpetu de un afectuoso corazón para estar humanamente más cercano a él a través de una vida que se asemeja a la suya? No parece que esto concuerde con la alta y austera espiritualidad del Doctor místico. Además sería como olvidar, en virtud del hombre de dolores, al Rey triunfante, al divino Vencedor del pecado, de la muerte y del infierno. **¿Acaso no nos ha liberado Cristo de la esclavitud? ¿No nos ha conducido y llamado a un Reino para que seamos hijos dichosos del Padre celestial?**

Y luego responde frente a la realidad que le toca experimentar:

**La visión del mundo en que vivimos, la necesidad, la miseria y el abismo de la maldad humana sirven para atenuar siempre de nuevo el gozo de la victoria de la luz.** La humanidad lucha todavía en la oleada de cieno y aún es pequeño el rebaño que ha logrado ponerse a salvo en las más altas cimas de los montes. La lucha entre Cristo y el Anticristo todavía no se ha dirimido. En esta batalla los seguidores de Cristo tienen su puesto. **Y su arma principal es la cruz.**

A partir de esto avanza hacia la profundización del misterio:

¿Cómo se puede comprender esto? **El peso de la cruz, que Cristo ha cargado, es la corrupción de la naturaleza humana con todas sus consecuencias de pecado y sufrimiento, con las cuales la castigada humanidad está abatida. Sustraer del mundo esa carga, ése es el sentido del vía crucis.** El regreso de la humanidad liberada al corazón del Padre celestial y la adopción como hijos adoptivos es un don gratuito de la gracia, del amor omni misericordioso. Pero ello no puede suceder a costa de la santidad y justicia divinas. La totalidad de las culpas humanas, desde la primera caída hasta el día del juicio, **tiene que ser borrada por una expiación equivalente. La vía crucis es esta reparación.** Las tres caídas de Cristo bajo el peso de la cruz corresponden a **la triple caída de la humanidad:** el pecado original, el rechazo del Redentor por su pueblo elegido, la apostasía de aquellos que llevan el nombre de cristianos.

Se trata de un misterio compartido por su Cuerpo que es la Iglesia:

El Salvador no está solo en el camino de la cruz y no son sólo enemigos los que le acosan, sino también hombres que le apoyan: como **modelo de los seguidores de la cruz** de todos los tiempos tenemos a **la Madre de Dios**; como tipo de aquellos que asumen el peso del sufrimiento impuesto y soportándolo reciben su bendición, tenemos a **Simón de Cirene**; como representante de aquellos que aman y se sienten impulsados a servir al Señor está Verónica. Cualquiera que a lo largo del tiempo haya aceptado un duro destino en memoria del Salvador sufriente, o haya asumido libremente sobre sí la expiación del pecado, ha expiado algo del inmenso peso de la culpa de la humanidad y ha ayudado con ello al Señor a llevar esta carga; o mejor dicho, es **Cristo Cabeza quien expía el pecado en estos miembros de su cuerpo místico** que se ponen a disposición de su obra de redención en cuerpo y alma.

Jesús es acompañado en las diversas fases de la historia humana:

Podemos suponer que viendo a estos fieles que le habrían seguido en el camino del dolor, fortaleció al Salvador en la noche del monte de los olivos. **Y la fuerza de estos portadores de la cruz viene en su ayuda después de cada caída.** Los justos de la Antigua Alianza le acompañan en el camino entre la primera y la segunda caída. Los discípulos y discípulas, que se reunieron en torno a El durante su vida terrena, son los que le ayudan en el segundo tramo. Los amantes de la cruz, que El suscitó y que nuevamente y siempre suscita en la historia cambiante de la Iglesia militante, son **sus aliados en el último tramo.** A ello hemos sido llamados también nosotros.

Por lo tanto:

No se trata, pues, de un recuerdo simplemente piadoso de los sufrimientos del Señor **cuando alguien desea el sufrimiento. La expiación voluntaria es lo que nos une más profundamente y de un modo real y auténtico con el Señor. Y ésta nace de una unión ya existente con Cristo.** Pues, la naturaleza humana huye del sufrimiento. Y la búsqueda del sufrimiento como satisfacción perversa por el dolor es algo muy distinto de **la voluntad de sufrir por expiación.** No se trata de una aspiración espiritual, sino de un deseo sensible y no mejor que las otras pasiones, sino mucho peor por ir contra natura. **Sólo puede aspirar a la expiación quien tiene abiertos los ojos del espíritu al sentido sobrenatural de los acontecimientos del mundo; esto resulta posible sólo en los hombres en los que habita el Espíritu de Cristo,** que como miembros de la Cabeza encuentran en El la vida, la fuerza, el sentido y la dirección. Por otro lado **la expiación une más íntimamente con Cristo,** al igual que una comunidad se siente más íntimamente unida cuando realizan juntos un trabajo, o al igual que los miembros de un cuerpo se unifican cada vez más en el juego orgánico de sus funciones.

Algo de lo que oímos poco, el sentido cristiano de la expiación. Todo fluye de la profunda unión con Cristo:

**Así como el ser-uno con Cristo es nuestra beatitud y el progresivo hacerse-uno con El es nuestra felicidad en la tierra, entonces el amor por la cruz y la gozosa filiación divina no son contradictorias. Ayudar a Cristo a llevar la cruz** proporciona una alegría fuerte y pura, y aquellos que puedan y deban, los constructores del Reino de Dios, **son los auténticos hijos de Dios.** De ahí que la preferencia por el camino de la cruz no signifique ninguna repugnancia ante el hecho de que el Viernes Santo ya haya pasado y la obra de redención haya sido consumada. **Solamente los redimidos, los hijos de la gracia pueden ser portadores de la cruz de Cristo. El sufrimiento humano recibe fuerza expiatoria sólo si está unido al sufrimiento de la cabeza divina.**

Finalmente concluye definiendo la genuina vida cristiana en su totalidad:

Sufrir y ser felices en el sufrimiento, estar en la tierra, recorrer los sucios y ásperos caminos de esta tierra y con todo reinar con Cristo a la derecha del Padre; con los hijos de este mundo reír y llorar, y con los coros de los ángeles cantar ininterrumpidamente alabanzas a Dios: **esta es la vida del cristiano hasta el día en que rompa el alba de la eternidad.**

Hay algunos hechos que debemos tener presente como contexto de esta meditación. El 10 de enero de 1933 el Presidente Hindenburg da consentimiento para que

Hitler forme Gobierno. El 30 de enero Hitler, quien era el líder del Partido Nazi, conquista el poder, que será ratificado con el triunfo en las elecciones del 5 de marzo (con más de 17 millones de votos). El 1 de abril de ese año se publica la ley que prohíbe la presencia de los judíos en cargos públicos. Edith ya no puede seguir con su actividad docente y descubre en ello el tiempo de su decisión de consagrar su vida como carmelita. Recordemos que su conversión a la fe católica fue impulsada por su contacto con santa Teresa de Jesús, a través de la lectura intensa del libro de la Vida. Tenemos un testimonio de Edith Stein de abril 1933 donde ya percibe con certeza el destino de la cruz:

Yo hablaba con el Salvador y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprenderían, pero aquellos que lo supieran, deberían cargarla libremente sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto. Él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar [7] la celebración tuve la certeza interior de que había sido escuchada. Pero en qué consistía el llevar la cruz, eso aún no lo sabía.

La cruz se hace presente en el seno de su hogar. Tenemos otro testimonio autobiográfico de 1933, muy conmovedor, que nos refiere la dolorosa relación con su madre a causa de su conversión (1922) e ingreso en el Carmelo:

El último día que yo pasé en casa fue el 12 de octubre, día de mi cumpleaños. Era, a la vez, una festividad judía, el cierre de la fiesta de los tabernáculos. Mi madre asistió a la celebración en la sinagoga del seminario de rabinos. Yo la acompañé, pues al menos aquel día queríamos pasarlo juntas. El maestro preferido por Erika, un gran sabio, tuvo una bella exhortación. Durante el viaje de ida en el tranvía no hablamos mucho. Para darle un pequeño consuelo le di je: "La primera temporada es sólo de prueba". Pero esto no ayudó en nada. "Cuando te propones tú una prueba, bien sé yo que la superas". Después se le antojó a mi madre volver a pie. ¡Algo más de tres cuartos de hora con sus 84 años! Pero tuve que acceder, pues noté que quería hablar francamente conmigo.

- "¿No era hermosa la homilía?". - "Sí".

- "¿Por lo tanto, también como judío se puede ser piadoso?".

- "Ciertamente, cuando no se conoce otra cosa".

En aquel momento se volvió hacia mí exasperada: - "¿Entonces por qué la has conocido tú? No quiero decir nada contra él. Puede que haya sido un hombre bueno. Pero, ¿por qué se ha hecho Dios?". Concluida la comida se marchó al negocio para que mi hermana Frieda no estuviera sola durante la comida de mi hermano. Pero me dijo que pensaba volver enseguida. y así lo hizo (sólo por mí; en otro caso estaba durante todo el día en el negocio). Después de comer y por la tarde llegaron muchos huéspedes, todos los hermanos con los niños y mis amigas.

Por una parte estaba bien en cuanto que quitaba un poco la tensión del ambiente. Pero por otro lado era peor a medida que uno tras otro se iban despidiendo. Al final quedamos mi madre y yo solas en el cuarto. Mis hermanas tenían aún mucho que lavar y recoger. De pronto echó ambas manos a su rostro y comenzó a llorar. Me puse detrás de [39] su silla y estreché fuertemente su cabeza plateada sobre mi pecho. Así permanecimos largo rato hasta que se la convenció para que se marchara a la cama. La llevé hasta arriba y la ayudé a desnudarse, la primera vez en la vida. Me senté después en su cama hasta que me mandó a dormir. Ninguna de las dos pudimos conciliar el sueño aquella noche. Mi tren partía algo temprano, alrededor de las ocho. Else y Rosa quisieron acompañarme al tren. Igualmente

Erna había deseado ir a la estación, pero le rogué que viniera temprano a casa para quedarse con mi madre. Sabía que ésta podría tranquilizarse más con ella que con nadie. Como las dos más pequeñas, habíamos conservado siempre la ternura filial para con la madre. Los hermanos mayores rehuían manifestarlo, aunque su amor no era ciertamente menor.

A las cinco y media salí, como siempre, de casa para oír la primera misa en la iglesia de San Miguel. Luego nos volvimos a juntar todos para el desayuno. Erna vino hacia las siete. Mi madre trató de tomar algo, pero en seguida retiró la taza y comenzó a llorar como la noche anterior. Nuevamente me acerqué a ella y la tuve abrazada hasta el momento de partir. Hice una señal a Erna para que viniera a ocupar mi lugar. Me puse el sombrero y el abrigo en la habitación de al lado. Y luego la despedida. Mi madre me abrazó y besó con el mayor cariño. Erika agradeció mi ayuda (había trabajado con ella para sus exámenes de maestra en la escuela media; viniendo a mí con sus preguntas mientras yo estaba haciendo mis maletas). Al final exclamó: "El Eterno te asista". Cuando estaba abrazando a Erna, mi madre sollozaba en alto. Salí rápidamente. Rosa y Else me siguieron. Al pasar el tranvía por delante de nuestra casa, no había nadie a la ventana para hacer, como otras veces, unas señales de adiós (OC Vol.5, 508-509).

En noviembre de 1938 tuvo lugar la llamada noche de los cristales rotos (*Kristallnacht*) y el inicio de los pogromos, una serie de linchamientos y ataques combinados ocurridos en la Alemania nazi y también en Austria, durante la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 y al día siguiente, llevados a cabo contra ciudadanos judíos por las tropas de asalto de las SS junto con la población civil, mientras las autoridades alemanas observaban sin intervenir.

Para proteger a las hermanas Stein de la persecución nazi desatada en Alemania, el 31 de diciembre de ese año, Edith Stein es trasladada al Carmelo de Echt (Países Bajos). Allí, de 1939 al 41, alcanzó a realizar tres meditaciones para la fiesta de la Exaltación de la Cruz, los 14 de septiembre (que en Chile celebramos en mayo) y era el día en que la comunidad carmelita renovaba sus votos religiosos. Teresa Benedicta de la Cruz profundiza, para sus hermanas del convento, sobre el sentido de aquellos votos, los cuales configuran más estrechamente al Señor, en su seguimiento (es el sentido de la vida religiosa en la Iglesia). Al ofrecer algunos extractos, nos podemos preguntar ¿qué entiende Edith Stein por la Cruz? Y ¿cómo nos toca a nosotros esta comprensión del misterio?

PAUSA

Leemos los textos y volvemos para conversar acerca de ellos.

1939. EXALTACIÓN DE LA CRUZ.. *¡Ave Crux, spes unica!*

El mundo está en llamas. El incendio puede alcanzar también a nuestra casa. Pero en lo alto, por encima de todas las llamas, se eleva la cruz. Ellas no pueden quemarla. Ella es el camino de la tierra al cielo. Quien la abraza con fe, con amor y esperanza es llevado hasta el seno de la Trinidad. El mundo está en llamas. ¿Te sientes impulsada a apagarlas? Mira a la cruz. Desde el corazón abierto brota la sangre del Redentor. Ella apaga las llamas del infierno. Haz libre tu corazón con el fiel cumplimiento de tus votos; entonces se derramará en tu corazón el caudal del Amor divino hasta inundar y hacer fecundos todos los confines de la tierra.

¿Oyes el gemir de los heridos en los campos de batalla del Este y del Oeste? Tú no eres médico, ni enfermera, y no puedes vendar sus heridas. Tu estás encerrada en tu celda y no puedes alcanzar los. ¿Oyes la llamada agónica de los moribundos? Tú quisieras ser sacerdote y estar a su lado. ¿Te conmueve el llanto de las viudas y de los huérfanos? Tú quisieras ser un ángel consolador y ayudarles. Mira al Crucificado. Si estás esponsalmente unida a él en el fiel cumplimiento de tus santos votos, es tu sangre su sangre preciosa. Unida a él eres omnipresente como él. Tú no puedes ayudar como el médico, la enfermera o el sacerdote aquí o allí. En el poder de la cruz puedes estar en todos los frentes, en todos los lugares de aflicción; a todas partes te llevará tu amor misericordioso, el amor del corazón divino, que en todas partes derrama su preciosísima sangre, sangre que alivia, santifica y salva. Los ojos del Crucificado te están mirando, interrogándote y poniéndote a prueba. ¿Quieres sellar de nuevo y con toda seriedad la alianza con el Crucificado? ¿Cuál será tu respuesta? "Señor, ¿a quién iremos? Tu sólo tienes palabras de vida eterna". ¡*Ave crux, spes unica!*

#### 1940. LAS BODAS DEL CORDERO

Igual que el Cordero tuvo que ser matado para ser elevado sobre el trono de la gloria, así el camino hacia la gloria conduce a todos los elegidos para el banquete de bodas a través del sufrimiento y de la cruz. El que quiera desposar al Cordero tiene que dejarse clavar con él en la cruz. Para esto están llamados todos los que están marcados con la sangre del Cordero, y éstos son todos los bautizados. Pero no todos entienden esta llamada y la siguen. Existe una llamada para un seguimiento más estrecho, que suena más penetrante en el interior del alma y que exige una respuesta clara. Es la llamada a la vida religiosa, y la respuesta son los santos votos.

A quien el Señor llama a dejar los vínculos naturales (familia, pueblo, ambiente), para entregarse solamente a Él, en éste se destaca el vínculo nupcial con el Señor con mayor fuerza que en la multitud de los redimidos. Por toda la eternidad tienen que pertenecer de manera preferida al Cordero, seguirle [9] a donde Él vaya y cantar el himno de las vírgenes que ningún otro puede cantar (Ap 14, 1-5).

#### 1941. ELEVACIÓN DE LA CRUZ. En noviembre comienza la redacción de su Ciencia de la Cruz.

[...] Pero cuando llegó su momento, la cruz apareció llena de luz en el cielo y apremió a la búsqueda del madero de la ignominia, enterrado y olvidado, y a reconocer en él el signo de la salvación, el símbolo de la fe y el distintivo de los creyentes. Cada año, cuando la Iglesia la levanta ante nosotros, hemos de recordar la exhortación del Señor: "El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz..."<sup>1</sup> Acoger la cruz significa recorrer el camino de la penitencia y de la renuncia. [2] Para nosotros, los religiosos, seguir al Salvador significa dejarse clavar en la cruz con los tres clavos de los santos votos. La Exaltación de la Cruz y la renovación de los votos están íntimamente unidas [...]

¡Hágase tu voluntad!' Este fue el contenido de la vida del Salvador. Vino al mundo para cumplir la voluntad del Padre; no sólo para reparar con su obediencia el pecado de la desobediencia, sino para guiar a los hombres por el camino de la obediencia a su meta. La voluntad de las criaturas no tiene capacidad para ser libre autónomamente. Ella está llamada a adecuarse a la voluntad divina. Si se somete libremente a ello, entonces se le concede cooperar libremente en el perfeccionamiento de la Creación. Si la criatura libre rechaza esta adecuación, pierde su libertad. La voluntad del hombre todavía es capaz de

elegir, pero se encuentra aún en el ámbito de las criaturas que la arrastran y empujan en direcciones que le apartan del desarrollo de su naturaleza, querido por Dios, y de la meta a la que estaba destinada en su libertad originaria. Junto a la libertad originaria perdió el hombre la seguridad de su decisión. Es inestable e inseguro, es inquietado por dudas y escrúpulos o se estanca en su error. Ante esta situación no hay más curación que el camino del seguimiento de Cristo: del Hijo del Hombre, el cual no sólo obedeció directamente al Padre celestial, sino que se sometió a los hombres que la voluntad del Padre había colocado sobre Él. La obediencia establecida por Dios libera de las ataduras de las criaturas a la voluntad esclavizada y la lleva de nuevo a la libertad. Es por eso, también, el camino que conduce a la pureza del corazón.

En represalia a las declaraciones del episcopado holandés contra el nazismo, se decretó a expulsión de los judíos católicos. El 2 de agosto de 1942 Edith Stein es apresada junto a su hermana Rosa por las SS y son llevadas al campo de concentración de Amesfoort, el 4 son trasladadas al Westerbok; el 7 deportadas al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau; el 9 llegan a Auschwitz y son asesinadas en la cámara de gas.